

EL TURISMO Y SUS IMPACTOS: ACTITUDES Y PERCEPCIONES DE LAS POBLACIONES LOCALES

Martha Marivel Mendoza Ontiveros

Gregoria Rodríguez Muñoz

El interés en el turismo y sus impactos como objeto de estudio lleva cuatro décadas. Durante todo este tiempo, se ha avanzado considerablemente en la perspectiva que identificara los impactos del turismo a través de la percepción de las sociedades receptoras y con ello conocer las actitudes de éstas hacia el turismo y los turistas. En esta empresa se han hecho diversas aportaciones en el terreno de la metodología que permitiera su comprensión. El trabajo que aquí se presenta tiene por finalidad presentar una revisión sobre cómo se han estudiado los impactos, las percepciones y las actitudes de las poblaciones receptoras hacia el turismo.

El turismo actualmente constituye un intrincado entramado de procesos socioeconómicos, que van desde la construcción imaginaria de los destinos como lugares de recreo y esparcimiento, hasta las prácticas de implantación *neocolonial* de la industria turística, pasando por el cambio en las estructuras de la propiedad del suelo y de los recursos locales, la transformación radical de los territorios, de las formas de estratificación social, del mercado y de los modos de trabajo o bien, de la distribución del ingreso. Complejo entramado que es, a la vez un campo donde se intercambian distintos tipos de capital y se altera su composición, su distribución y volumen y, una arena político-económica donde dirimen sus diferencias grupos de poder, facciones, partidos políticos e intereses contrapuestos.

De hecho, el turismo constituye un agente de cambios, cuya manifestación se genera a partir del contacto entre grupos portadores de culturas diferentes. Estos cambios están básicamente condicionados por el

volumen de turistas y la cantidad de población permanente residente; la duración de los viajes turísticos y los tipos de relaciones; la dispersión de los flujos turísticos y los niveles de penetración en las comunidades y, las diferencias socioculturales entre los grupos que interactúan (González Herrera, 2011).

Como consecuencia de estos encuentros sociales, el turismo incurre en beneficios y costos para las comunidades de destino. Durante mucho tiempo, se ha manejado el supuesto de que si esas comunidades perciben que los costos del desarrollo del turismo son mayores que los beneficios, entonces pueden retirar su apoyo al turismo, amenazando así el éxito futuro del sector. Así, una comprensión de las percepciones de los residentes locales como instrumento para detectar los impactos del turismo o las actitudes hacia éste y los turistas, se considera un ingrediente vital de la planificación y gestión del turismo. Al mismo tiempo, sin embargo, la investigación sigue presentando una serie de limitaciones teórico-metodológicas particulares, algunas de las cuales se aluden en este documento.

El presente trabajo se divide en dos partes. En la primera se hace una revisión de las aportaciones a la comprensión de los impactos socioculturales del turismo y las formas de acercarse a ellos: las percepciones y las actitudes. Posteriormente se examinan los procedimientos metodológicos para su abordaje. Se termina con algunas propuestas teórico-metodológicas para su estudio.

EL ESTUDIO DE LOS IMPACTOS DEL TURISMO POR MEDIO DE LAS PERCEPCIONES DE LA POBLACIÓN LOCAL Y SUS ACTITUDES

Durante más de cuatro décadas, el turismo ha dado muestras de que no constituye una industria sin chimeneas y que no ha logrado cumplir todas las promesas que en los discursos políticos se pregonaban. Al mismo tiempo, han empezado a surgir demandas de la población y de la academia para que se consideren sus impactos desde el proceso de planificación, gestión y evaluación, con el propósito de que los beneficios sean optimizados y los problemas minimizados.

Por otra parte, diversos estudios han evidenciado que la participación de las comunidades en la planificación, -con el objetivo de que los residentes entiendan al turismo y tomen parte en las decisiones- ha llevado a que se reciban mayores beneficios (Kavallinis y Pizam 1994, McIntyre, Hetherington y Inskeep, 1993 citado en Brunt y Courtney 1999). Por lo anterior, la atención académica se ha centrado desde la década de los 1970 en los impactos del turismo, en general y, en la comprensión de las percepciones y las actitudes de las poblaciones residentes sobre el turismo a partir de textos clásicos como De Kadt (1979), Smith (1977) y Turner y Ash (1975).

 Durante todo este tiempo, varios estudios han identificado que desde un punto de vista social y cultural, la rápida expansión del turismo en la segunda mitad del siglo XX ha aumentado el contacto entre diferentes sociedades y culturas. Para algunos, esta interacción amenaza con destruir las culturas y sociedades tradicionales y, para otros, representa una oportunidad para la paz, la comprensión y un mayor conocimiento entre diferentes sociedades y naciones. Así, los impactos sociales son los que se muestran de manera más inmediata sobre los turistas y las comunidades receptoras en términos de calidad de vida (Sharpley, 2014).

Sin embargo, Mathieson y Wall (1982) sugieren que estos impactos pueden cambiar a través del tiempo, en respuesta a los cambios estructurales de la industria turística, así como el alcance y la duración de la exposición de población residente en el destino turístico. Por otro lado, los impactos culturales son los que conducen a cambios graduales a largo plazo en los valores, creencias y valores de una sociedad. En cierta medida, esto es causado por la demanda de los turistas, para la cultura instantánea y recuerdos auténticos, o en una situación extrema, puede dar lugar a que la sociedad receptora se vuelva culturalmente dependiente del país generador de turismo (Sharpley, 2014).

Algunos de estos cambios pueden ser bien recibidos, al implicar una mejora en los ingresos, la educación, las oportunidades de empleo, infraestructura y los servicios (Lankford, 1994; Goodwin y Ross, 1992). Otros pueden ser menos deseados, como la aparición de nuevos grupos

económicamente poderosos y prácticas culturales adaptadas a las necesidades de los turistas (Ap y Crompton, 1993; Johnson, Snepenger y Akis, 1994). El entusiasmo inicial por su potencial en favor del desarrollo económico pronto se atemperó, al cobrarse mayor conciencia sobre los costos asociados, ya que numerosos estudiosos llamaron la atención sobre los impactos económicos, sociales y ambientales negativos. El grado en que los impactos socioculturales influyen o son experimentados por las comunidades residentes, puede depender de una serie de factores, como el número y el tipo de turistas, la naturaleza del turismo, el nivel de desarrollo de la zona y el ritmo de desarrollo. Para hacer más clara la explicación anterior, la siguiente tabla resume las principales aportaciones en el estudio de los impactos socioculturales del turismo.

Tabla 1
Impactos socioculturales del turismo

Autor	Impacto
Mathieson y Wall (1982)	-El turismo modifica la estructura interna de la comunidad, dividiéndola en aquellos que tienen / no tienen relación con turismo / turistas.
Krippendorf (1987)	-El turismo tiene características colonialistas por lo que poblaciones autónomas son ocupadas y excluidas de la toma de decisiones.
Allen <i>et al</i> (1988)	-Los niveles de desarrollo turístico más bajos / moderados tienen más probabilidades de ser benéficos.
Crompton y Sanderson (1990)	-El empleo turísticos conlleva a cambiar la segregación de género.
Urry (1991)	-Hay más oportunidades para las mujeres en el turismo, lo que lleva a muchas de ellas a un mayor grado de independencia económica.
Harrison (1992)	-El turismo ofrece nuevas oportunidades lo que provoca cambios sociales.
McKercher (1993)	-Existe preferencia por la inversión que genere ganancias económicas, en lugar de proyectos de beneficio social como puede ser un sistema de tratamiento de aguas residuales.

Sharpley (1994)	<ul style="list-style-type: none"> -Las oportunidades de empleo y la presencia de visitantes atraen a personas jóvenes a las áreas de desarrollo turístico en busca de empleo. -Conversión en el sector minorista a tiendas de souvenirs. -Mejora la calidad de vida a través de mejora en la infraestructura. La verdadera cultura se adapta con el tiempo a las necesidades del turismo. -Significado / autenticidad no se pierden necesariamente. -La aculturación está ligada a la naturaleza de los encuentros.
Burns and Holden (1995)	<ul style="list-style-type: none"> -Turismo proporciona beneficios socioeconómicos en un extremo, y la dependencia y el refuerzo de las desigualdades en el otro. -El mayor problema es la congestión / hacinamiento. -La presión para el cambio es iniciada por emprendedores o políticos en respuesta a la presión comunitaria.
White (1974)	<ul style="list-style-type: none"> -El alojamiento en hoteles es una amenaza sociocultural mayor.
De Kadt (1979)	<ul style="list-style-type: none"> -Arte, artesanía y cultura local pueden revitalizarse
Collins (1978)	<ul style="list-style-type: none"> -El comportamiento de los anfitriones puede transformarse temporalmente.
Murphy (1985)	<ul style="list-style-type: none"> -Los cambios de actitud son una evidencia aculturación.
Cohen (1988)	<ul style="list-style-type: none"> -Se supone que se generan impactos negativos como la mercantilización
Núñez (1989)	<ul style="list-style-type: none"> -El proceso de aculturación de las dos culturas en la que cada una toma aspectos de la otra.
Burns and Holden (1995)	<ul style="list-style-type: none"> -La cultura es vista como un recurso comercial.

Fuente: Brunt y Courtney (1999)

En uno de los primeros textos, Mathieson y Wall (1982) señalaron que aunque muchos estudios hacían referencia a la existencia de impactos sociales, tanto positivos y negativos, la mayoría proporcionaban poca luz sobre su naturaleza y los medios para su investigación. Por ello, proponían

que la investigación debía dirigirse más explícitamente a la determinación de las percepciones y actitudes de la población receptora, que hacia la presencia y el comportamiento de los turistas. De este modo, la figura de los residentes empieza a recibir una mayor atención, lo que se tradujo en el incremento de los estudios, así como en los objetivos y métodos de investigación utilizados en los mismos. La investigación realizada en este terreno es considerada importante, ya que conocer las causas que explican por qué los residentes apoyan o no los proyectos turísticos y su crecimiento, pueden ayudar a establecer modelos de desarrollo que minimicen los impactos socioculturales negativos y maximicen su apoyo a dichas iniciativas (Rodrigues, *et al*, 2015).

En principio, se estableció que el grado del impacto -positivo o no-experimentado por las comunidades residentes en el área de destino y sus percepciones del turismo y los turistas, influyen en sus actitudes, expectativas y opiniones. En consecuencia, algunos estudios exploran las percepciones de los residentes sobre el desarrollo turístico propuesto en lugar del existente. Así, en un inicio se asumió que la percepción de los beneficios o desventajas del turismo influían en las actitudes hacia éste, por lo que la investigación debería ubicarse dentro de un marco conceptual de anfitrión-huésped. De manera particular, hubo interés en la respuesta de la población local hacia el desarrollo turístico. En este sentido, los modelos más citados y también criticados, fueron el Índice de Irritación de Doxey, mismo que estableció la base para la investigación posterior sobre las percepciones de los residentes y, el *Modelo de Ciclo de Vida* de Butler (1980). Desde entonces, el estudio sobre las actitudes de los residentes del turismo se ha convertido en uno de los temas más sistemáticos y más estudiados en el área del turismo.

Más tarde, Faulkner y Tideswell (1997) establecieron una distinción entre los estudios que se centran en las dimensiones extrínsecas (relativas al entorno socioeconómico de la comunidad o a las características del destino) de las actitudes de los residentes y los que se centran en las características intrínsecas (relacionadas con las circunstancias y características personales del residente). Los principales factores extrínsecos identificados y analizados como variables que influyen en tales percepciones, son la etapa de desarrollo

en que se encuentra el destino (Butler 1980; Doxey 1975), así como la estacionalidad de sus modelos de actividad (Belisle y Hoy 1980), factores que influyen en las reacciones de los residentes. El tipo de turista es otro de los factores extrínsecos que influyen las percepciones de los residentes hacia los impactos del turismo (Butler, 1980, Dogan, 1989). Otros estudios han hecho énfasis en los factores intrínsecos, otorgando valor a la heterogeneidad de la población estudiada, al reconocer el hecho de que las percepciones de los residentes pueden ser diferentes en función de sus circunstancias y características personales, tales como el grado de apego a la comunidad o tiempo de residencia (Lankford, 1994); el nivel de participación en actividades de ocio (Keogh, 1990); la dependencia económica con respecto al turismo (Liu y Var, 1986); el grado de conocimiento sobre el turismo y la economía local (Milman y Pizam, 1988); la proximidad a la zona turística o contacto con los turistas (Sheldon y Var, 1984) y, las características sociodemográficas (Williams y Lawson, 2001).

La tendencia anterior, llevó a estudiar las actitudes de la población local respecto al turismo (ej. Ap, 1990, 1992; Madrigal, 1993; Perdue, Long y Allen, 1990; Gursoy, Jurowski y Uysal, 2002; Andereck, Valentine, Knopf y Vogt, 2005) a partir de la teoría social del intercambio (*Social Exchange Theory*), midiendo el apoyo turístico en diferentes circunstancias, momentos y productos. El punto de partida para el intercambio social, viene de la necesidad de ser recíprocos en relación a los beneficios obtenidos, con el objeto de continuar recibéndolos (Moore y Cunningham, 1999).

Por su parte, John Ap (1992) profundiza en dicha teoría, afirmando que la población local evalúa el turismo en términos del intercambio social en función de los beneficios esperados o los costos obtenidos a cambio de los servicios que se prestan, así como los recursos que se aportan al intercambio. Según este autor, los residentes estarán dispuestos a entrar en un intercambio con los turistas siempre que puedan obtener algunos beneficios sin incurrir en costos inaceptables. En todos los estudios de caso realizados la evaluación de los impactos del turismo son *ex post*.

MÉTODOS PARA EL ESTUDIO DE LAS PERCEPCIONES DE LOS IMPACTOS DEL TURISMO

La mayor parte de los estudios realizados en torno a la percepción de los impactos del turismo ha empleado metodologías cuantitativas. Normalmente, la investigación se hace por medio de encuestas a gran escala basadas en cuestionarios, combinando una variedad de formatos de preguntas. Lo que cambia de un estudio a otro es el análisis de datos y las variables seleccionadas que se ponen a prueba. Por una parte, es consecuente el uso de métodos cuantitativos, con el objetivo de identificar y probar la relación causal entre las variables que influyen en las percepciones de los residentes sobre el turismo o, en algunos casos, agrupar en segmentos a los residentes a través del análisis de conglomerados.

El predominio de los estudios cuantitativos tiene mucha relación con la necesidad de superar las críticas a la falta de rigor científico (Sharpley, 2014). En una perspectiva positivista, la mayoría de los estudios sobre los impactos que perciben los habitantes locales son cuantitativos y emplean técnicas basadas en estadísticas, porque al menos *en teoría* no están influidas por la perspectiva interpretativa del investigador. Sin embargo, este supuesto es discutible, por supuesto y, sería atrevido afirmar que los hallazgos no están moldeados hasta cierto punto por la perspectiva interpretativa del investigador (Northcote y Macbeth, 2005). No obstante, la intención de la mayoría los estudios es hacer hallazgos con un mínimo de interferencia del estudioso al pretender la objetividad con medios matemáticos. Los indicadores que tratan de medir estos investigadores son, sin embargo cualitativos, porque se basan en las evaluaciones de los residentes.

Asimismo, varios de los indicadores utilizados en las escalas son tanto cuantitativos, -como en lo referente al nivel de delincuencia en una zona o la cantidad de ingresos *per cápita*- como cualitativos o de naturaleza evaluativa, especialmente ocurre para medir los niveles satisfacción de los residentes. Debido a que los indicadores cuantitativos pueden medirse con independencia de las percepciones de los residentes, generalmente son vistos como "objetivos". Por el contrario, los indicadores cualitativos se consideran

"subjetivos" (Northcote y Macbeth, 2005). Sin embargo, esto no significa que los indicadores cualitativos no están relacionados con determinantes "objetivas".

Northcote y Macbeth (2005), señalan que el supuesto de que las percepciones pueden tener una base "objetiva" no debe ser aceptado acríticamente, debido a que la objetividad es una construcción esencialmente filosófica o una noción ontológica abierta al cuestionamiento.

Dentro de este discurso objetivista, el término *impacto* conlleva una implicación de la causalidad, por lo que las mediciones de dichos *impactos* del turismo conlleva ciertas implicaciones en la forma en que diseñan sus metodologías. Así que, aunque cada vez hay mayor sofisticación metodológica en los diseños de investigación empleados en los estudios de las percepciones de los residentes sobre los impactos del turismo, su validez conceptual como una medida objetiva sigue siendo en gran medida olvidada. Por ejemplo, Northcote y Macbeth (2005), sostienen que en los últimos años ha habido tendencia a estandarizar las técnicas de encuesta mediante el desarrollo de escalas genéricas (por ejemplo, Getz, 1994; Lankford y Howard, 1994; Delamere 1997, Ap y Crompton, 1993; Delamere, *et al*, 2001; Fredline, *et al*, 2003).

Sin embargo, los procedimientos para su diseño se basan en la revisión bibliográfica para identificar los hallazgos previos en investigaciones que también estuvieron basadas en procesos subjetivos (Fredline, *et al*, 2003) o en la técnica Delphi (Delamere, *et al*, 2001) que se fundamenta en las opiniones de los denominados *expertos* que conocen los descubrimientos anteriores. Sin embargo, la base objetiva de estos elementos nunca ha sido cuestionada y, por consiguiente, nunca se ha establecido si estas escalas miden impactos del turismo objetivos o simplemente implican un ciclo autorreferencial de elementos subjetivos reproducidos en los juicios de los investigadores y/o las actitudes de los residentes.

Ante este escenario, es indispensable revisar la ansiada *objetividad* que las encuestas arrojan al indagar las percepciones de los residentes para comprender los impactos del turismo. Fredline, *et al*, (2003) afirma que las

mediciones objetivas no son adecuadas para ciertos tipos de impactos. Pero Northcote y Macbeth (2005) sostienen que hay algunos problemas de calidad de vida que son susceptibles de medición objetiva, como por ejemplo la seguridad que puede medirse objetivamente mediante el examen de estadísticas sobre delincuencia. No obstante, hay un elemento subjetivo de la seguridad que no puede ser revelado a través de la medición objetiva, pues los residentes pueden *sentirse* seguros o inseguros y, esto llega a ser revelado por una encuesta de percepciones que descubrirá tales cualidades subjetivas. Sin embargo, habría que indagar si esos 'sentimientos' subjetivos están fundamentados en efectos objetivos (por ejemplo, un aumento real de la criminalidad y, además, si es causada por el turismo) o si bien, son las nociones imaginarias causadas por inseguridades personales, mitos o sensacionalismo mediático.

De esta forma, la cuestión central al utilizar las percepciones como medio para comprender los impactos del turismo, es la distinción entre objetividad y subjetividad. Pearce (1994) hace la distinción entre los impactos del turismo que son objetivamente verificables y los que se *sienten* subjetivamente. Northcote y Macbeth (2005) sostienen que en realidad se trata de tres tipos de impactos: 1) los que son objetivamente verificables y subjetivamente sentidos; 2) aquellos que son objetivamente verificables pero no subjetivamente sentidos y, 3) aquellos que no son objetivamente verificables, pero sí subjetivamente *sentidos*. Además, los impactos subjetivamente sentidos pueden clasificarse en tres tipos: a) aquellos con causas empíricas intrínsecas al factor de impacto alegado (por ejemplo, el turismo); b) aquellos con causas empíricas no intrínsecas al factor de impacto reivindicado y, c) aquellos sin causas empíricas en absoluto, que corresponden a *efectos imaginarios* generados por mitos, creencias y conceptos erróneas.

La principal crítica al estudio de los impactos del turismo por medio de las percepciones de los residentes, es que no permite identificar si el turismo es la causa de un impacto o si la causa está en otra parte. Los residentes suelen ser conscientes de su insatisfacción con algo, pero no siempre pueden

ser capaces de identificar la causa de esa insatisfacción. Aún y cuando la evaluación de la causa sea correcta, habrá cierta incertidumbre con respecto a otros factores que podrían haber contribuido a esa insatisfacción, tal vez más que el turismo. Con lo anterior, existe una necesidad de explorar a fondo las implicaciones de emplear un enfoque de percepciones sobre los impactos del turismo, ya que puede haber factores que pueden tergiversar los impactos reales del turismo a los ojos de los residentes y, lo que puede estar midiéndose es la satisfacción/insatisfacción del habitante local.

Un elemento de distorsión importante de resaltar corresponde al papel que juegan los medios de comunicación, puesto que la población local puede ser manipulada por la publicidad y, por ende, ngañada por las promesas de prosperidad económica. El apoyo público o la oposición frente a un proyecto pueden ser simplemente una cuestión de oportunidad, aprovechado por el promotor.

Sobre lo anterior, Northcote y Macbeth (2005) proponen que la validez de los estudios de percepciones de la población local, como una herramienta de medición de los impactos sociales del turismo, puede mejorarse a través de un diseño más eficaz de las encuestas y el análisis cuidadoso de los datos, pues las actitudes de los residentes sobre el turismo tienden a ser polarizadas. Los turistas a menudo pueden ser considerados como *terroristas destructivos* o *minas de oro* económicamente beneficiosas. Los prejuicios desarrollados por tales estereotipos pueden identificarse a través de una encuesta más cuidadosa.

Por ejemplo, podría incluirse en los cuestionarios el uso de preguntas ficticias para identificar a los encuestados que podrían estar *manipulando* sus respuestas, bien porque son demasiado positivos o negativos hacia el turismo o eventos relacionados con el turismo. Dichos valores atípicos deben indicarse en los estudios como indicadores de posibles factores de distorsión. Sin embargo, para buscar la validez de las encuestas de percepción de los residentes con fines de conocer los impactos del turismo, puede mejorarse aún más incorporando otras formas de datos como una forma de triangular los factores causales. Es decir, con la combinación de metodologías en el estudio

del mismo fenómeno para detectar los impactos sociales del turismo y para una mayor comprensión de la naturaleza de esos impactos.

Northcote y Macbeth (2005) sostienen  que el estudio de percepciones puede complementarse con otros elementos para triangular los factores de impacto involucrados, mediante el análisis de indicadores sociales cuantitativos para mejorar la validez del constructo de las encuestas de percepción, asegurando que las encuestas de percepción de residentes realmente miden lo que afirman: los impactos sociales del turismo. Si, por ejemplo, los residentes se quejan del aumento de los costos de bienes y servicios, una simple encuesta de precios locales confirmará, en primer lugar, si se han dado tales incrementos y, segundo, si este aumento se debe al turismo o a tasas normales de inflación. Si los residentes se quejan de la creciente delincuencia a causa del turismo, entonces un examen de las estadísticas de la delincuencia verificará si el fenómeno ha aumentado y, puede ofrecer alguna indicación sobre si este efecto es debido al turismo.

La forma en que los impactos percibidos pueden ser verificados como efectos reales es la triangulación, en el sentido de que la variable de impacto se muestra intrínseca al turismo en sí y no espuria o relacionada con otros fenómenos. Sin esta verificación, la utilidad de las encuestas de percepción de los residentes como medida de los impactos sociales objetivos es bastante infundada, salvo como una indicación general de la forma en que el turismo se constituye dentro de las creencias y los valores de los residentes.

Otro factor de distorsión, es que la mayoría de las investigaciones se realizan en forma de encuestas en lugares que varían significativamente, tanto en términos geográficos, económicos, socio-culturales, como en lo que respecta al tipo de turismo. Por lo tanto, no es de extrañar que se obtengan resultados muy distintos en diferentes estudios, incluso cuando se utilizan métodos de encuesta y escalas de medición similares y que la coincidencia limitada es identificable en los resultados de la investigación en su conjunto. Por otra parte, muchos de esos lugares, aunque justificable como el foco de la investigación por derecho propio, no son destinos turísticos típicos (Sharpley, 2014).

Asimismo, la gran mayoría de los estudios son transversales; consideran aspectos específicos de las percepciones de los residentes en un momento determinado. Por lo tanto, aunque los resultados de estos estudios son relevantes para los objetivos de investigación dentro de un marco de tiempo específico, se vuelven poco significativos en un contexto histórico. Como consecuencia, no hay evidencia que sugiera cómo las actitudes de los residentes hacia el turismo evolucionan o se transforman con el tiempo, lo que añadiría una dimensión vital a la comprensión académica del fenómeno y a la planificación estratégica a más largo plazo, sin perder de vista que el turismo se ha fusionado con otras prácticas sociales contemporáneas y, se ha vuelto menos distinto y tal vez más familiar/aceptado como elemento de la vida contemporánea, con todo lo que implica para las percepciones de las personas de ello.

No obstante, los estudios cuantitativos tienden a describir lo que los residentes perciben, pero no necesariamente explican por qué. Por esta razón, es necesario realizar estudios más cualitativos, aunque debe señalarse que, aunque esto podría mejorar el conocimiento y la comprensión de las percepciones de los residentes caso por caso, no mitigaría la falta de generalización del cambio en el tiempo. También a través de la investigación cualitativa/etnográfica, los comportamientos y valores de los residentes pueden ser considerados, así como los factores extrínsecos relevantes a la vida de los residentes, tales como clima, ambiente físico, oportunidades de empleo, proximidad a la familia y los amigos, la disponibilidad y el costo de la vivienda y así sucesivamente, factores que determinan por qué la gente elige vivir en lugares particulares. En este contexto, la presencia/impacto del turismo y los turistas puede ser relativamente poco importante o simplemente aceptado, cuando se toman decisiones de estilo de vida y, por lo tanto, una comprensión más completa de las percepciones de los residentes sólo es probable que surja de un enfoque más multidimensional (Sharpley, 2014).

Adoptar metodologías cualitativas, implica además utilizar otras formas de comprender el fenómeno turístico, sus impactos, las percepciones y actitudes de las poblaciones locales bajo paradigmas antipositivistas o

positivistas, como la fenomenología, la hermenéutica, el dialogismo o la reflexividad.

Por su parte, en muchos contextos se sugiere que, contrariamente a la afirmación de que los residentes con actitudes negativas hacia el turismo retirarán su apoyo o se volverán antagónicos hacia los turistas, tal vez no exista tal relación causal. Los residentes pueden no estar contentos con los impactos particulares del turismo, pero esto no implica acciones o comportamientos consecuentes de su parte. A su vez, esto sugiere, que desde una perspectiva de gestión, puede ser más fructífero explorar tanto las percepciones como las respuestas/acciones subsiguientes de los residentes (Sharpley, 2014). Es decir, la capacidad predictiva de que la percepción de impactos negativos lleva a la oposición hacia el turismo es débil. Mientras que también es pertinente a esta cuestión, la falta de estudios longitudinales en la investigación mencionada anteriormente. Por tanto, no sólo las actitudes de los residentes pueden transformarse con el tiempo, sino también sus respuestas.

CONSIDERACIONES FINALES

La distinción entre las percepciones de los residentes sobre los impactos y los efectos reales del turismo, tiene importantes consecuencias en la planificación. Si de hecho las percepciones de los residentes son válidas, entonces los responsables políticos y planificadores tienen la responsabilidad de mitigar estos impactos. Si no tienen fundamento, entonces los encargados de la formulación de políticas, podrían estar participando en campañas educativas diseñadas para aumentar la conciencia y cambiar las actitudes en vez de alterar la trayectoria del desarrollo del propio turismo. El peligro es real, por supuesto, cuando las percepciones de los residentes son válidas y son éticamente inaceptables los efectos derivados de la actividad turística, pero los diseñadores de políticas se involucran en campañas de promoción para distorsionar sus impactos negativos o desviar la atención de ellos. Pero también puede argumentarse que es tan éticamente insostenible que las empresas turísticas se cierren o que los destinos se desinteresen por aliviar

las preocupaciones de los residentes, cuando las sup^oas razones carecen de fundamento.

Si bien los enfoques anteriores del desarrollo turístico eran totalmente responsables de ignorar el punto de vista de los residentes que son potencialmente los principales afectados del desarrollo, ahora se debe ser muy cuidadoso para asegurar que se comprende completamente la base de las opiniones de los residentes y que son cada vez más tomadas en consideración. Por tal motivo, es requisito que los investigadores estén capacitados en una variedad de métodos de recopilación de datos de investigación y/o para que las organizaciones empleen investigadores de diversas disciplinas que trabajen juntos de manera complementaria (metodológicamente hablando). En el proceso de investigación, podemos aprender no sólo sobre los impactos que se producen en el desarrollo del turismo en los destinos, sino también sobre los factores que predisponen a los residentes a responder a esos impactos de diferentes maneras, a veces de manera no relacionada directamente con el turismo.

Estudios más integrales que incorporen teorías y metodologías positivistas y antipositivistas desde diversas áreas del conocimiento, podrán dar cuenta de los procesos sociales y culturales que ocurren con motivo del encuentro entre personas con diferentes estructuras sociales y culturales, intereses económicos globales y políticas mundiales.

--- o O o ---

FUENTES

- Andereck, K.L., Valentin, K.M., Knopf, R.C. y Vogt, C.A. (2005). Residents' perceptions of community tourism impacts, *Annals of Tourism Research*, 32, (4).
- Ap, J. (1992). Residents' Perceptions on Tourism Impacts. *Annals of Tourism Research*, 19 (4).
- Ap, J. (1990). Residents' perceptions research on the social impacts of tourism. *Annals of Tourism Research*, 17(4).
- Ap, J. y J. L. Crompton. (1993). Residents' Strategies for Responding to Tourism Impacts. *Journal of Travel Research* 33(1).
- Belisle, F. J. y Hoy, D. R. (1980). The perceived impact of tourism by residents a case study in Santa Marta, Colombia. *Annals of Tourism Research*, 7(1).
- Brunt ,P. y Courtney P. (1999). Host Perceptions of Socio-cultural Impacts. *Annals of Tourism Research*, 26 (3).
- Butler, R. W. (1980). The Concept of the Area Cycle Evolution. Implication for Management and Resources. *Canadian Geographer*, 24 (1).
- De Kadt, E. (1979). *Turismo: ¿Pasaporte al desarrollo? Los efectos sociales y culturales del turismo*. Madrid: Endymion.
- Delamere, T. A. (1997). Development of scale items to measure the social impact of community festivals. *Journal of Applied Recreation Research*, 22 (49).
- Delamere, T. A., Wankel, L. M. y Hinch, T. D. (2001). Development of a scale to measure resident attitudes toward the social impacts of community festivals, Part I: Item generation and purification of the measure. *Event Management*, 7(1).
- Doxey, G. (1975). "A Causation Theory of Visitors-Residents Irritants. Methodology and Research Inferences." *Proceedings of the Travel Research Association, 6th Annual Conference of the Travel Research Association*, Salt Lake City.
- Dogan, H. Z. (1989). Forms of Adjustment: Socio-cultural Impacts of Tourism. *Annals of Tourism Research*. 16 (2).

- Faulkner, B. y Tideswell C. (1997). A Framework for Monitoring Community Impacts of Tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 5 (1).
- Fredline, L., Jago, L. y Deery, M. (2003). The development of a generic scale to measure the social impacts of events. *Event management*, 8 (19).
- Getz, D. (1994). Residents' attitudes towards tourism: A longitudinal study in Spey Valley, Scotland. *Tourism Management*, 15(4)
- González H. M. (2011). Impactos percibidos del modelo turístico urbano en Remedios y Caibarién, Cuba. Retos para la sostenibilidad. *Revista de Análisis Turístico*, 11.
- Goodwin, C. y Ross, I. (1992). Consumer responses to service failures: Influence of procedural and interactional fairness perceptions. *Journal of Business Research*, 25 (2).
- Gursoy D., Jurowski C. y Uysal M. (2002). Resident Attitudes: A Structural Modeling Approach. *Annals of Tourism Research*, 29 (1).
- Johnson, J. D., Snepenger, D. J. y Akis, S. (1994). Residents' perceptions of tourism development. *Annals of Tourism Research*, 21(3).
- Keogh, B. (1990). Public participation in community tourism planning. *Annals of Tourism Research*, 17(3).
- Kim K., Uysal M. y Sirgy M. J. (2013). How Does Tourism in a Community Impact the Quality of Life of Community Residents? *Tourism Management*, 36.
- Lankford, S. V. (1994). Attitudes and perceptions toward tourism and rural regional development. *Journal of Travel Research*, 32(3).
- Lankford, S. V. y Howard, D. R. (1994). Developing a tourism impacts attitude scale. *Annals of Tourism Research*, 21(1).
- Liu J., Var T. (1986). Residents' Attitudes toward Tourism Impacts in Hawaii. *Annals of Tourism Research*, 13 (2).
- Madrigal, R. (1993). A tale of tourism in two cities. *Annals of Tourism Research*, 20 (2).
- Mathieson, A. y Wall, G. (1982). *Tourism: Economic, physical, and social impacts*. Longman: Londres, Nueva York: Longman.
- Milman, A. y Pizam, A. (1988). Social impacts of tourism on central Florida. *Annals of Tourism Research*, 15 (2).

- Moore, K. R. y W. A. Cunningham (1999). Social Exchange Behaviour in Logistics Relationships: A Shipper Perspective. *International Journal of Physical Distribution and Logistics Management*, 29 (2).
- Northcote, J. y Macbeth, J. (2005). Limitations of Resident Perception Surveys for Understanding Tourism Social Impacts The Need for Triangulation. *Tourism Recreation Research*, 30 (2).
- Pearce, P. 1994. Tourist-resident impacts: examples, explanations and emerging solutions, en Theobald. W. (Ed.), *Global tourism: The next decade*. Oxford: Pergamon Press.
- Perdue R., Long P. y Allen L. (1990). Resident Support for Tourism Development. *Annals of Tourism Research*, 17 (4)
- Rodrigues, M. S., Feder M. V. y Fratucci, A.C. (2015). Impactos percibidos del turismo: Un estudio comparativo con residentes y trabajadores del sector en Rio de Janeiro -Brasil. *Estudios y perspectivas en turismo*, 24 (1). Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000100007&lng=es&tlng=es
- Sharpley, R. (2014). Host perceptions of tourism: a Review of the research. *Tourism Management*, 42.
- Sheldon, P. y Var T. (1984). Resident Attitudes to Tourism in North Wales. *Tourism Management*, 5 (1)
- Smith, V. L. (1992) *Anfitriones e invitados. Antropología del turismo*. Madrid: Endymion.
- Turner, L. y Ash, J. (1991). *La horda dorada*. Madrid: Endymion.
- Vargas-Sánchez A., Plaza-Mejía A. y Porras-Bueno N. (2009). Understanding Residents' Attitudes toward the Development of Industrial Tourism in a Former Mining Community. *Journal of Travel Research*, 47 (3).
- Vargas-Sánchez A., Porras-Bueno N., Plaza-Mejía A. (2011). Explaining Residents Attitudes to Tourism. Is a Universal Model Possible? *Annals of Tourism Research*, 38 (2).
- Williams, J. y Lawson, R. (2001). Community issues and resident opinions of tourism. *Annals of tourism research*, 28(2).